

# HISTORIA E HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MAGISTERIO PONTIFICIO DEL SIGLO XX

MÓNICA FUSTER CANCIO\* -  
MARÍA EUGENIA OSSANDÓN WIDOW\*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Las iniciativas pontificias en favor de los estudios históricos*. III. *La ciencia histórica*. IV. *La historia de la Iglesia: ¿verdad o justificación?* V. *El historiador de la Iglesia y el carácter de sus fuentes*. VI. *Conclusiones*.

## I. INTRODUCCIÓN

El XIX ha sido llamado el «siglo de la historia», ya que durante ese periodo se intentó definir el estatuto científico del trabajo del historiador y esta disciplina tuvo gran importancia en los movimientos intelectuales del momento.<sup>1</sup> Fueron revalorizadas las obras de arte y la literatura medievales, individualizadas las tradiciones nacionales, se fundaron archivos nacionales, se promovieron investigaciones históricas y se generalizó la enseñanza de la historia nacional en las escuelas. Este aspecto tuvo gran importancia en la formación de los sentimientos nacionalistas e influyó en la política europea. En el centro de la investigación, los hechos políticos tenían la primacía. Este afán, sin embargo, no siempre estuvo atento a la crítica documental, método que se iba imponiendo en el quehacer histórico, por lo que se mitificaron algunos eventos.<sup>2</sup>

La Revolución Francesa y los movimientos liberales del siglo XIX determinaron el cierre de muchas facultades de teología en las universidades de Francia, Portugal, España e Italia, así como los centros de formación de casi todas las órdenes religiosas.<sup>3</sup> Alemania era el centro de la producción historiográfica del siglo XIX y aun cuando la renovación teológica provino de algunas facultades católicas de

\* Pontificia Università della Santa Croce, Roma.

<sup>1</sup> Cfr. J. AURELL, P. BURKE, *El siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo*, en J. AURELL, C. BALMACEDA, P. BURKE, F. SOZA, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid 2013, 199.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 199-235.

<sup>3</sup> Cfr. M. ANDRÉS MARTÍN, *Pensamiento teológico y cultural. Historia de la Teología*, Atenas, Madrid 1989, 189-191.

sus universidades estatales,<sup>4</sup> la historia de la Iglesia no estaba a la par en calidad científica a la de otras especializaciones teológicas: era «una historia a la defensiva, en polémica con el mundo protestante en particular y con el mundo liberal en general».<sup>5</sup>

En este contexto, los historiadores concuerdan en afirmar que a fines del siglo, especialmente durante la primera mitad del pontificado de León XIII (1878-1903), comenzó un periodo de apertura entre los intelectuales católicos hacia problemas y métodos utilizados por los científicos no católicos, que antes criticaban. En concreto, la apertura del Archivo Secreto Vaticano en 1879-1880, fue un hito que favoreció la investigación científica sobre el pasado de la Iglesia.<sup>6</sup> Otra medida de gran alcance fue el *motu proprio Quanto grandi e provvide* del 9 de septiembre de 1878, con la que León XIII reformó profundamente la organización de la Biblioteca Vaticana. Al *motu proprio* siguieron dos reglamentos (1885 y 1888) que terminaron por convertir la Biblioteca en una institución dinámica abierta al externo.<sup>7</sup>

Estas decisiones de León XIII «muestran como el papado llegó a conclusiones “modernas” partiendo de presupuestos tradicionales».<sup>8</sup> En efecto, el papa Pecci soñaba con el restablecimiento de la *Christianitas*, mediante la recuperación del rol de la Iglesia como árbitro internacional, pero ello no lo llevó a cerrarse, sino al contrario. Una de estas ideas modernas fue la aceptación del uso de métodos

<sup>4</sup> Cfr. *ibidem*, 192.

<sup>5</sup> S. CASAS, *León XIII y la apertura del Archivo Secreto Vaticano*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 12 (2003) 93.

<sup>6</sup> No hay un documento del pontífice que decreta la apertura del Archivo. El libro de registro usado en el Archivo para anotar las peticiones de material comenzó con fecha 10 de diciembre de 1879. Después de visitar las dependencias del archivo ese año, el papa León XIII indicó que se abriera una sala de estudio, que se terminó en 1880. Martina señala que en 1880 el Archivo estaba prácticamente abierto; sin embargo, apoyado en otra documentación, Pagano señala enero de 1881 como fecha indiscutible. La divulgación de la noticia sobre la posibilidad de consultar material de archivo se hizo a través de la *Saepenumero considerantes* (1883), carta apostólica que se comentará más adelante. Cfr. L. PÁSZTOR, *Per la storia dell'Archivio Segreto Vaticano nei secoli XIX-XX. La carica di Archivist della Santa Sede, 1870-1920. La prefettura di Francesco Rosi Bernardini, 1877-1879*, «Archivum Historiae Pontificiae» 17 (1979) 372-374; CASAS, *León XIII*, 98-99; G. MARTINA, *L'apertura dell'Archivio Vaticano: il significato di un centenario*, «Archivum Historiae Pontificiae» 19 (1981) 274; A. ESCH, *Leone XIII, l'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano e la storiografia*, en C. SEMERARO (a cura di), *Leone XIII e gli studi storici, Atti del Convegno Internazionale Commemorativo*, Lev, Città del Vaticano 2004, 29; S. PAGANO, *Leone XIII e l'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano*, en *ibidem*, 57; L. M. DE PALMA, *Chiesa e ricerca storica. Vita e attività del Pontificio Comitato di Scienze Storiche (1954-1989)*, Lev, Città del Vaticano 2005, 10.

<sup>7</sup> Cfr. R. FARINA, *Leone XIII e la Biblioteca Apostolica Vaticana* «splendore veritatis gaudet Ecclesia», en C. SEMERARO (a cura di), *Leone XIII e gli studi storici*, 66-76; C. PIOPPI, *Biblioteca Apostolica Vaticana*, en J. OTADUY, A. VIANA, J. SEDANO (a cura di), *Diccionario general de Derecho canónico*, Aranzadi, Cizur Menor 2012, I, 678.

<sup>8</sup> CASAS, *León XIII*, 101.

críticos en la investigación histórica sobre la Iglesia y conceder mayor facilidad de acceso a los documentos conservados en los Archivos pontificios.<sup>9</sup> Uno de los primeros frutos le dio la razón: el historiador protestante Theodor von Sickel, director del Instituto Histórico Austriaco en Roma, llegó a la conclusión de que el *privilegium Othonis* era un documento auténtico y no una falsificación papal, como se pensaba. Este resultado era importante porque el documento medieval confirmaba las donaciones territoriales que constituían los Estados Pontificios, que habían sido anexados al Reino de Italia en 1870.<sup>10</sup>

La confianza del papa en que de una adecuada investigación histórica no podían salir males sino bienes, explica que arengase a los estudiosos alemanes con las siguientes palabras: «Explotad las fuentes lo más posible, por eso yo abro los archivos del Vaticano. Nos, no tememos que de allí salga la luz. No tenemos miedo a la publicidad de los documentos».<sup>11</sup>

Muchos años más tarde, durante el Jubileo del año 2000, san Juan Pablo II, en una memorable jornada, pidió perdón por las culpas de los cristianos de tiempos

<sup>9</sup> El Archivo Secreto Vaticano comenzó a constituirse en 1565 por Pío IV, con el deseo que sirviese para pública utilidad y para el servicio de los Romanos Pontífices. Tal decisión permitió conservar, ordenar la documentación pontificia en poseso y recuperar la que se hallaba dispersa. Se debía recuperar el material que pertenecía a la corte pontificia en Avignon, y los documentos que estaban dispersos en Roma, Lieja y Anagni por haber sido vendidos ilícitamente. La idea fue redimensionada radicalmente en 1587. Pablo V retomó el proyecto de modo eficaz mediante el nombramiento de un prefecto de registros y bulas de la Biblioteca Vaticana en 1610, y la construcción de nuevos locales donde fueron trasladados los códices y documentos en 1612. No hay un documento de fundación o erección del Archivo porque se concibió como parte de la Biblioteca Vaticana. Fue Urbano VIII quien separó las funciones de prefecto del archivo del de la Biblioteca en 1630. Cfr. V. PERI, *Progetti e rimostranze. Documenti per la storia dell'Archivio Segreto Vaticano dall'erezione alla metà del XVIII secolo*, «Archivum Historiae Pontificiae» 19 (1981) 191-211.

<sup>10</sup> CASAS, *León XIII*, 99. Roma fue tomada en septiembre de 1870 con lo que el Estado de la Iglesia quedó anexionado al Reino de Italia. Pío IX no reconoció las garantías que le prometía el gobierno porque no le parecían confiables dados los hechos y se consideró prisionero en el Vaticano. León XIII se propuso resolver la llamada Cuestión Romana.

<sup>11</sup> «*Puisez le plus possible aux sources. C'est pour cela que je vous ouvre les archives du Vatican. Nous ne craignons pas d'y porter la lumière. Non abbiamo paura della pubblicità dei documenti*»: LEÓN XIII, discurso a la Goerres-Gesellschaft, 24 de febrero de 1894, cit. en MARTINA, *L'apertura*, 282. La Goerres-Gesellschaft zur Pflege der Wissenschaft es una sociedad privada, fundada en 1876 en honor a Joseph Goerres. Fue una iniciativa de Georg von Hertling, para impulsar los estudios científicos de católicos alemanes que en aquel tiempo eran marginados en la vida universitaria en la que predominaban los liberales y protestantes. Buscaban fondos para financiar estudios de jóvenes investigadores católicos y para sostener publicaciones científicas, principalmente revistas. Cfr. R. AUBERT, *Il risveglio culturale dei cattolici*, en E. GUERRIERO, A. ZAMBARBIERI (a cura di), *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, XXII/2, 198 (*Storia della Chiesa*, A.FLICHE, V. MARTIN [a cura di], Paoline, Cinisello Balsamo 1990).

pasados.<sup>12</sup> La Iglesia no se defendía, es más, reconocía los pecados, los males, cuya causa recaía sobre la conducta de cristianos de épocas anteriores.

Este giro en el modo de pensar nos ha movido a estudiar los discursos pontificios relacionados con la valoración de la ciencia histórica y el trabajo del historiador, con especial mención al historiador de la Iglesia. Se comienza con León XIII (1878-1903), que inaugura el siglo XX, y se termina con san Juan Pablo II (1978-2005) que lo cierra. Los textos considerados corresponden a alocuciones dirigidas a participantes en congresos de historia, archivística, arqueología y demás ciencias afines, así como a las autoridades del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, del Archivo Secreto Vaticano y de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

## II. LAS INICIATIVAS PONTIFICIAS EN FAVOR DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

La situación en cada país es ciertamente distinta, pero en general, la Iglesia pasó de una actitud de desconfianza, sospecha y oposición hacia las ideas provenientes del mundo liberal, a un interés por profundizar las materias cuestionadas en los diversos ámbitos culturales. La actitud de León XIII no explica por sí sola este cambio, sin embargo, fue favorable ya que impulsó directamente –a través de algunas iniciativas– la investigación y la ciencia entre los católicos, entre ellas la historia. Abrió a los estudiosos el Archivo Secreto Vaticano y facilitó la consulta en la Biblioteca Vaticana. La carta *Saepenumero considerantes* con la que comunicaba esta decisión, fomentaba a la vez los estudios históricos.<sup>13</sup> Poco después constituyó una comisión cardenalicia para que concretase el modo de llevar a la práctica las propuestas incluidas en ese documento. Otra de sus iniciativas en el campo histórico fue la creación de la Escuela de Paleografía y Diplomática (1884).<sup>14</sup> Sin embargo, su impulso no se mantuvo durante todo su gobierno, pues hacia fines de su pontificado –por su avanzada edad o bien por la influencia de sus colaboradores–, se vio frenado por medidas restrictivas ante planteamientos de investigación y estudios de vanguardia.<sup>15</sup> Una manifestación de esta oclusión fue la inserción de algunos escritos favorables a la apertura cultural en el Índice de libros prohibidos.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> Cfr. JUAN PABLO II, Alocución *Vi supplichiamo*, 12 de marzo de 2000, AAS 92 (2000) 621-624.

<sup>13</sup> LEÓN XIII, Carta *Saepenumero considerantes*, 18 de agosto de 1883, ASS 16 (1883) 49-57.

<sup>14</sup> Cfr. G. BATELLI, *L'istituzione della Scuola di Paleografia presso l'Archivio Vaticano e l'insegnamento di Isidoro Carini*, en T. NATALINI (a cura di), *Cento anni di cammino, Scuola Vaticana di Paleografia, Diplomatica e Archivistica (1884-1984)*, [s. n.], Città del Vaticano 1986, 47-72.

<sup>15</sup> Cfr. AUBERT, *Il risveglio*, 193-197; DE PALMA, *Chiesa*, 7-25.

<sup>16</sup> Fueron incluidas, por ejemplo: François LENORMANT, *Les origines de l'histoire d'après la Bible et les traditions des peuples orientaux* (1880) en 1887; Salvatore DI BARTOLO, *I criteri teologici. La storia dei dommi e la libertà delle affermazioni* (1888) en 1891, cfr. O. KÖHLER, *La questione biblica*, en H. JEDIN (dir.), *Storia della Chiesa*, IX, Jaca Book, Milano 1993, 395, nota 9.

Con Pío X (1903-1914) y Benedicto XV (1914-1922) –por distintos motivos– los estímulos fueron menores. La condena de Pío X al modernismo alcanzó también los estudios históricos (el ejemplo más conocido fue la inclusión en el Índice de *Histoire ancienne de l'Église*, de Mons. Louis Duchesne, en 1912). Sin embargo, el papa Sarto tuvo cierto interés por la disciplina histórica, aunque su valoración era teológica y apologética.<sup>17</sup> Un proyecto suyo –que no llegó a concretarse– habría dado lugar a la creación de una institución compuesta por investigadores católicos para impulsar las ciencias.<sup>18</sup> Además, bajo su gobierno, una carta circular dirigida a los obispos italianos en 1912, especificaba la atención que debían poner en la enseñanza de la Historia de la Iglesia en los seminarios.<sup>19</sup>

Benedicto XV favoreció un renovado clima de investigación y apertura cultural entre los fieles. Formado en la curia bajo el pontificado leonino, afrontó la Primera Guerra Mundial con una novedosa actitud: no justificó la guerra sino que la condenó en forma absoluta y propuso diversas soluciones que se salían de los esquemas beligerantes.<sup>20</sup> Fue él quien intuyó la solución a la Cuestión Romana que se firmó bajo Pío XI.<sup>21</sup> Su pontificado fue, desde el punto de vista historiográfico,

<sup>17</sup> Giuseppe Sarto, siendo obispo de Mantua (1884-1893), tuvo en especial consideración «recuperar los valores religiosos a través de la memoria de los santos»: S. SILIBERTI (a cura di), *Giuseppe Sarto (San Pio X), vescovo a Mantova (1884-1893). Lettere pastorali*, Arti Grafiche Grassi, Mantova 2006, 32. En concreto, lo hizo sirviéndose de la figura de san Anselmo de Lucca. El recurso a este santo le permitió parangonar la difícil relación Iglesia-Estado del siglo XI con la que él vivía a finales del siglo XIX. Cfr. *ibidem*, 32-35.

<sup>18</sup> Cfr. DE PALMA, *Chiesa*, 18-19. San Pío X propuso la creación de una institución «en la cual, con ayuda de todos los católicos insignes por la fama de su sabiduría, se fomenten todas las ciencias y todo género de erudición, teniendo por guía y maestra la verdad católica»: Pío X, Enc. *Pascendi Dominici gregis*, 8 de septiembre de 1907, ASS 40 (1907) 650.

<sup>19</sup> «Nella storia ecclesiastica si curi che nell'insegnamento orale e nei testi non sia trascurata od omessa la parte soprannaturale, che è vero, essenziale, indispensabile elemento nei fasti della Chiesa, senza di cui la Chiesa stessa riesce incomprensibile: e si faccia sì che la narrazione dei fatti non sia disgiunta da quelle alte e filosofiche considerazioni di cui furono maestri S. Agostino, Dante, Bossuet, che fanno vedere la giustizia e la provvidenza di Dio in mezzo agli uomini, e la continua assistenza dal Signore data alla Chiesa»: SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL, *Le visite apostoliche*, 16 de julio de 1912, AAS (1912) 497.

<sup>20</sup> Algunas de las iniciativas de Benedicto XV a favor de la paz fueron la cesión de los territorios que Italia reclamaba por parte del Imperio Austrohúngaro para evitar la incorporación de aquella en la guerra, días de tregua, actuar como mediador entre Alemania y Francia, y como árbitro entre ambos bloques, iniciativas que terminaron en el fracaso. Cfr. N. RENOTON-BEINE, *La colombe et les tranchées. Les tentatives de paix de Benoît XV durant la Grande Guerre*, Cerf, Paris 2004; G. PAOLINI, *Offensive di pace. La Santa Sede e la prima guerra mondiale*, Polistampa, Firenze 2008.

<sup>21</sup> Benedicto XV señalaba que bien se podía prescindir de territorios si se reconocía la independencia internacional a la Santa Sede. Cfr. A. SCOTTÀ, *La conciliazione ufficiosa. Diario del barone Carlo Monti incaricato d'affari del governo italiano presso la Santa Sede (1914-1922)*, Lev, Città del Vaticano 1997, I, 4-5.

un «periodo de transición que condujo la historiografía eclesiástica hacia nuevos horizontes»,<sup>22</sup> ya que dejó atrás la crisis modernista y retomó el diálogo con el mundo moderno iniciado por León XIII. En el Código de Derecho Canónico publicado en 1917, la Historia de la Iglesia se encuentra entre las demás disciplinas teológicas que deben enseñarse en los seminarios.<sup>23</sup>

Durante el periodo de entreguerras, la Historia en la Teología cobró nueva importancia, aunque menor al interés desarrollado en el área protestante.<sup>24</sup> Además, se realizaron investigaciones en todos los campos de la historiografía (arqueología; historia de la Iglesia antigua, medieval y moderna; patrología; hagiografía; historia de las misiones, de los papas, de la liturgia).<sup>25</sup>

Pío XI (1922-1939) dio nuevos bríos a los estudios históricos, en continuidad con su trayectoria.<sup>26</sup>

En primer lugar, por su interés por las ciencias y los avances en el campo tecnológico, que dieron pie a la construcción de la Radio Vaticana, la estación de tren de San Pedro, la *Specola Vaticana* (observatorio astronómico), el museo misionario etnológico del Palacio Apostólico Lateranense, y especialmente a la reforma de la *Accademia dei Nuovi Lincei* que pasó a ser la Pontificia Academia

<sup>22</sup> DE PALMA, *Chiesa*, 20; cfr. G. CAMPANINI, *La cultura cattolica negli anni di Benedetto XV. Dalla crisi del positivismo alla filosofia dei valori*, en GUERRIERO, ZAMBARBIERI (a cura di), *La Chiesa e la società industriale (1878-1922)*, XXII/2, 318-319.

<sup>23</sup> A. CANCE, M. DE ARQUER, *El Código de derecho canónico: comentario completo de todos sus cánones para uso de eclesiásticos y hombres de leyes: puesto al día según las últimas decisiones de la Santa Sede y la novísima legislación civil española*, Editorial Litúrgica Española, Barcelona 1934, I, cánones 1365, 827.

<sup>24</sup> Cfr. L. SCHEFFCZYK, *Evolución de la teología entre la primera guerra mundial y el Concilio Vaticano II*, en H. JEDIN, K. REPGEN, *Manual de Historia de la Iglesia*, IX, Herder, Barcelona 1984, 397-399.

<sup>25</sup> Cfr. *ibidem*, 417-418.

<sup>26</sup> Fue nombrado doctor de la Biblioteca Ambrosiana (1888) y después prefecto de la misma (1907-1912). Pío X lo llamó a Roma a trabajar en la Biblioteca Vaticana más tarde Benedicto XV lo nombró prefecto (1914-1919). Fue editor del *Acta Ecclesiae Mediolanensis* y de una versión de la *Iliada*, volvió a editar el *Missale Ambrosianum duplex*, y descubrió un fragmento de las Sátiras de Juvenal. Destacan sus estudios sobre historia de Iglesia medieval italiana, así como sus investigaciones sobre Bonvesino de la Riva, Francesco Petrarca, Pietro Bembo, los Reyes Magos, Leonardo da Vinci, Manfredo Settala, Alessandro Volta, Pieter Breughel y Bernardino Luini. También escribió sobre grandes obispos milaneses, como san Ambrosio, Ariberto da Intimiano, san Carlos Borromeo y el cardenal Federico Borromeo. Cfr. C. MARCORA, *Achille Ratti e la Biblioteca Ambrosiana*, en ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME, *Achille Ratti pape Pie XI*, Actes du colloque de Rome (15-18 mars 1989) organisé par l'École Française de Rome en collaboration avec l'Université de Lille III – Greco n° 2 du CNRS, l'Università degli Studi di Milano, l'Università degli Studi di Roma – La Sapienza, la Biblioteca Ambrosiana, École Française de Rome, 1996, 53-67; J. RUYSSCHAERT, *Pie XI, un bibliothécaire devenu pape et resté bibliothécaire*, en *ibidem*, 245-253.

de las Ciencias (1936).<sup>27</sup> Fundó en 1925 el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana en el que participaban científicos y hombres de cultura de diversas nacionalidades y confesiones religiosas.

En segundo lugar, al dictar normas precisas sobre los estudios en los seminarios y en los centros superiores eclesiásticos, de modo que se formasen hombres de acuerdo a la necesidad de los tiempos.<sup>28</sup> La constitución apostólica *Deus scientiarum dominus* señalaba la importancia de los estudios eclesiásticos –que comparaba a la tarea de los misioneros y de los párrocos– como preparación para la atención espiritual y pastoral de los fieles.<sup>29</sup> En este contexto fue creada la facultad de Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana (1934).

Por último, y gracias al clima favorecido con las medidas anteriores, Pío XI promovió la adhesión de la Santa Sede al *Comité International des Sciences Historiques*. El estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpió las actividades de este Comité, y la Santa Sede pudo concretar su apoyo en 1955.

Durante el conflicto, Pío XII (1939-1958) se empeñó por censar y salvaguardar los archivos eclesiásticos y civiles a fin de que no fueran destruidos o se perdieran.<sup>30</sup> Además, entre sus medidas a favor de los estudios históricos figura la importante creación del Pontificio Comité de Ciencias Históricas en 1954, gracias a los pasos dados por su antecesor. El Pontificio Comité fue vinculado a la comisión cardenalicia creada por León XIII sobre estudios históricos para la aplicación de la *Saepenumero considerantes*, por idea de Mons. Michele Maccarrone, secretario de la nueva institución. La comisión leonina había dejado de existir en los últimos años de pontificado de su creador, aunque se mantuvo en vida sobre el papel hasta 1930.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Fue la iniciativa más significativa en el plano cultural de su pontificado. Cfr. DE PALMA, *Chiesa*, 21.

<sup>28</sup> Antes de Pío XI, Pío IX y León XIII habían puesto su atención en la importancia del estudio de la Historia de la Iglesia para la formación de futuros sacerdotes. Pío IX en la carta *Inter multiplices* (21 de marzo de 1853), dirigida a los obispos franceses y en la carta *Singulari quidem* (17 de marzo de 1856), dirigida a los obispos austriacos; León XIII, con la encíclica *Etsi nos* (15 de febrero de 1882). Cfr. M. CHAPPIN, *Introduzione alla storia della Chiesa*, Piemme, Casale Monferrato 1994, 15-16.

<sup>29</sup> *Deus scientiarum dominus*, 24 de mayo de 1931, AAS 23 (1931) 263-284.

<sup>30</sup> «Come avemmo il conforto, sin dai primi anni del Nostro Pontificato, di ottenere dagli Ordinari d'Italia il primo loro regolare censimento e la raccolta dei loro inventari-sommari, così vivamente trepidammo per la loro sorte a cagione degli eventi bellici, e Ci adoperammo con ogni cura presso le Autorità civili e di occupazione, affine di preservare gli archivi ecclesiastici e di altro genere da distruzioni e danni, quantunque non si poté impedire che un certo numero di essi, con Nostra profonda amarezza, andassero dispersi»: Pío XII, *Quanto gradita*, alocución a los participantes en el I Congreso de Archivistas Eclesiásticos de Italia, 5 de noviembre de 1957, AAS 49 (1957) 1004.

<sup>31</sup> Cfr. DE PALMA, *Chiesa*, 44; JUAN PABLO II, a los miembros del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, *Nella fedeltà alla Chiesa e alla verità proseguite il vostro cammino di ricercatori*, 20 de diciembre de 1982, «Insegnamenti» V/3 (1982) 1661.

No menos importante fue la iniciativa del papa Pacelli de realizar las excavaciones arqueológicas en la Basílica de San Pedro, entre 1940 y 1949, que permitieron conocer su estructura constantiniana y la necrópolis subyacente; y continuarlas entre 1953 y 1957.<sup>32</sup>

Juan XXIII (1958-1963), si bien publicó obras de historia antes de subir al trono pontificio,<sup>33</sup> no dictó ninguna medida especial a favor de estos estudios, pero no faltan sus discursos sobre el tema.<sup>34</sup>

Lo mismo se puede decir de su sucesor, Pablo VI (1963-1978), quien a través de sus enseñanzas, subrayó el valor teológico de la Historia de la Iglesia.

Uno de los acontecimientos más importantes del pontificado de Pablo VI fue el desarrollo y conclusión del Concilio Vaticano II. Entre sus objetivos figuraba la profundización de la conciencia que la Iglesia tenía de sí misma,<sup>35</sup> lo que significó un cambio de perspectiva respecto a la eclesiología precedente. El paso de la concepción de la Iglesia como «sociedad perfecta»<sup>36</sup> a una mayor consideración de la imagen «Pueblo de Dios»,<sup>37</sup> ha influido en la visión que esta tiene sobre su propia historia.<sup>38</sup> Por otro lado, textos conciliares como la declaración *Gravissimum educationis*,<sup>39</sup> sobre la educación cristiana, y el decreto *Optatam totius*,<sup>40</sup> sobre la formación sacerdotal, han sido punto de referencia en la legislación posterior sobre la enseñanza de la Historia de la Iglesia, en la cual se subraya el carácter unitario de las disciplinas teológicas y donde la Historia

<sup>32</sup> Cfr. A. SPERANDIO, P. ZANDER (a cura di), *La tomba di san Pietro. Restauro e illuminazione della Necropoli Vaticana*, Electa, Milano 1999, 10, 12.

<sup>33</sup> A. G. RONCALLI, *Il cardinale Cesare Baronio nel terzo centenario dalla morte*, Artigianelli, Monza 1908; A. G. RONCALLI, P. FORNO, *Gli atti della visita apostolica di S. Carlo Borromeo a Bergamo 1575*, Olschki, Firenze 1936-1957.

<sup>34</sup> De sus años de estudio recordará esos trabajos históricos como «bons compagnons de Notre vie»: JUAN XXIII, *Archeologia, Arte e Storia dell'Arte*, 14 de mayo de 1960, «Insegnamenti», Tipografia Poliglotta Vaticana, 1960, II, 341; «Ci sentiamo infatti come in famiglia e trasportati per un poco in quell'atmosfera di vivo interessamento per gli studi storici, di cui ci siamo umilmente, ma fervidamente, interessati nel corso della Nostra lunga vita»: IDEM, *Il secondo Convegno di Storia Ecclesiastica*, 9 de septiembre de 1961, «Insegnamenti» III (1962) 403.

<sup>35</sup> PABLO VI, Enc. *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964, AAS 56 (1964) 611.

<sup>36</sup> Cfr. LEÓN XIII, Enc. *Inmortale Dei*, 1 de noviembre de 1885, AAS 18 (1885) 165.

<sup>37</sup> La constitución dogmática *Lumen gentium* describe con amplitud esta imagen; las demás, para el Concilio, siguen siendo válidas. Cfr. AAS 57 (1965) 8-21.

<sup>38</sup> Por ejemplo: «La storia ecclesiastica deve illustrare l'origine e lo sviluppo della Chiesa come popolo di Dio che si diffonde nel tempo e nello spazio, esaminando scientificamente le fonti storiche»: *Regolamento fondamentale di formazione sacerdotale* (6 de enero de 1970), EV III (1970) 1920, y *Piano di formazione sacerdotale* (19 de marzo de 1985), EV Supplementum 1 [S1] (1962-1987) 1042.

<sup>39</sup> AAS 58 (1966) 728-739.

<sup>40</sup> *Ibidem*, 713-727.

de la Iglesia alcanzó un puesto de paridad con el resto de las materias principales.<sup>41</sup>

La ampliación del Archivo Secreto Vaticano realizada por Pío XI y Pío XII, fue proseguida por Pablo VI, quien aprobó la construcción de un enorme depósito bajo tierra que Juan Pablo II inauguró en 1980.<sup>42</sup> También Pablo VI permitió el acceso de los investigadores a la documentación de archivo relativa a Pío IX (a fines de 1966) y al Concilio Vaticano II, que pudo ser de hecho consultable en el 2000, en este caso sin esperar al transcurso de tiempo establecido por norma.<sup>43</sup>

En 1985, bajo Juan Pablo II, se abrieron los fondos relativos a los pontificados de Pío X y Benedicto XV. Más adelante, en 2002, permitió el acceso a la documentación sobre la la Oficina de Información de Prisioneros de Guerra (1939-1947) y Alemania entre 1922 y 1939. El motivo, en ambos casos, fue facilitar las investigaciones sobre Pío XII, aun cuando el resto del material sigue clasificado, pues es necesario catalogarlo antes de que sea posible su consulta.<sup>44</sup> Sin embargo, más importancia mediática tuvo la petición de perdón por las culpas de los cristianos de tiempos pasados que realizó el 12 de marzo de 2000, durante el Jubileo.<sup>45</sup> El cardenal Joseph Ratzinger, en calidad de prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe y presidente de la Comisión Teológica Internacional, pidió a esta un estudio sobre la Iglesia y las culpas de pasado, que fue publicada con el título *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado* (2000).<sup>46</sup>

### III. LA CIENCIA HISTÓRICA

Los discursos examinados de León XIII, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II muestran una motivación común por impulsar la cultura y las ciencias, entre ellas la histórica. El número de intervenciones sobre el tema es mayor en el caso de Juan Pablo II, cuyo pontificado fue más largo.

<sup>41</sup> Cfr. CHAPPIN, *Introduzione*, 12-15.

<sup>42</sup> Pío XI habilitó y donó al Archivo los espacios que ocupaba la antigua pinacoteca para que se construyese una sala de consulta más apropiada, y Pío XII ordenó la construcción de nuevos locales e infraestructuras. Cfr. JUAN PABLO II, *Il nuovo deposito archivistico pronto dopo quattro anni di lavori*, 18 de octubre de 1980, «Insegnamenti» III/2 (1980) 910.

<sup>43</sup> Cfr. S. PAGANO, *Archivio Secreto Vaticano*, en J. OTADUY, A. VIANA, J. SEDANO (a cura di), *Dizionario*, I, 462.

<sup>44</sup> Cfr. S. PAGANO, *Una rilevante «apertura» dell'Archivio Secreto Vaticano: il fondo Ufficio Informazioni Vaticano, Prigionieri di guerra (1939-1947)*, en F. DI GIOVANNI, G. ROSELLI (a cura di), *Inter Arma Caritas. L'Ufficio Informazioni Vaticano per i prigionieri di guerra istituito da Pio XII (1939-1947)*, Archivio Secreto Vaticano, Città del Vaticano 2004, I, x.

<sup>45</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Vi supplichiamo*.

<sup>46</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*, Palabra, Madrid 2000, 47-138.

Estos documentos manifiestan, por un lado, que hay una continuidad, y por otro, que existen particularismos debidos al contexto histórico, a la formación personal, y a la conexión de esos textos con las enseñanzas magisteriales del propio periodo.

Tres son los documentos clave que recogen las principales ideas sobre la Historia de la Iglesia y el rol del historiador: la carta *Saepenumero considerantes* (18 de agosto de 1883) de León XIII;<sup>47</sup> el discurso de Pío XII *Vous avez voulu*, dirigido a los participantes del X Congreso Internacional de Ciencias Históricas sobre la Iglesia y la inteligencia de la Historia (7 de septiembre de 1955);<sup>48</sup> y el documento de la Comisión Teológica Internacional, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado* (2000), que daba la justificación teológica a la petición de perdón de Juan Pablo II en la Jornada del Perdón del 12 de marzo del 2000.<sup>49</sup>

Del contexto en que se escribieron cabe destacar los siguientes hechos: en el caso de León XIII, la apertura del Archivo Secreto y de la Biblioteca Vaticanos; en el de Pío XII, la precedente creación del *Pontificio Comitato di Scienze Storiche* (1955) y su adhesión al *Comité International des Sciences Historiques*;<sup>50</sup> y en el de Juan Pablo II, el Jubileo del año 2000 y el deseo de que dicha celebración fuera ocasión para una «purificación de la memoria» de «todas las formas de contratestimonio y de escándalo», que se habían sucedido en el curso del milenio pasado.<sup>51</sup>

Los tres discursos tienen en común un carácter «revolucionario». El leonino porque fue una gran audacia la apertura del Archivo Vaticano, al permitir el acceso a una documentación que podía exponer a la Iglesia a nuevas críticas anticlericales. El de Pío XII, porque afirma que la Iglesia no estaba ligada a una cultura concreta, ni siquiera a la concepción de Cristiandad propia de la Edad Media.<sup>52</sup> En el caso del documento *Memoria y Reconciliación*, su novedad estriba en que «no se

<sup>47</sup> ASS 16 (1883) 49-57.

<sup>48</sup> AAS 47 (1955) 672-682. Esta alocución ha sido considerada por Juan Pablo II un «memorable discorso [...] [che] rappresenta un alto documento dal suo magistero, ripreso poi dal Concilio Vaticano II»: JUAN PABLO II, *Nella fedeltà alla Chiesa*, 1661. También ha sido considerado como muestra de «l'abbandono, chiaro e definitivo, dell'apologetica ottocentesca del papato, l'accettazione senza riserve della critica storica»: DE PALMA, *Chiesa*, 52.

<sup>49</sup> «Ringrazio quanti hanno contribuito all'elaborazione di questo testo. Esso è molto utile per una corretta comprensione e attuazione dell'autentica richiesta di perdono, fondata sulla responsabilità oggettiva che accomuna i cristiani, in quanto membra del Corpo mistico, e che spinge i fedeli di oggi a riconoscere, insieme con le proprie, le colpe dei cristiani di ieri, alla luce di un accurato discernimento storico e teologico»: JUAN PABLO II, *Vi supplichiamo*, 622.

<sup>50</sup> Sobre el nacimiento del *Pontificio Comitato di Scienze Storiche* y su colaboración con el *Comité International des Sciences Historiques*, cfr. DE PALMA, *Chiesa*, 27-59.

<sup>51</sup> JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 10 de noviembre de 1994, n. 33, AAS 87 (1995) 25-26.

<sup>52</sup> Cfr. Pío XII, *Vous avez voulu*, 68o.

encuentran precedentes de peticiones de perdón relativas a culpas del pasado, que hayan sido formuladas por el Magisterio». <sup>53</sup> Veamos cada uno de ellos.

La carta apostólica *Saepenumero considerantes* de León XIII contiene afirmaciones sobre la importancia de los estudios históricos que marcaron el comienzo de las intervenciones pontificias al respecto. La carta fue enviada a los cardenales Antonio Saverio De Luca (vice canciller, cargo vinculado a la Biblioteca Apostólica Vaticana), Jean-Baptiste-François Pitra (bibliotecario y archivista), y Joseph Hergenröther (prefecto del Archivo Secreto Vaticano), para exponer su preocupación por las diatribas dirigidas contra la Iglesia y la enseñanza sesgada de la historia en las escuelas italianas. <sup>54</sup> El objetivo del documento era hacer pública la apertura del Archivo Secreto Vaticano y facilitar el acceso a la Biblioteca Apostólica.

León XIII señalaba que la investigación histórica no podía ser ejercida con fines de parte, es decir, servir a las ambiciones humanas, porque en lugar de ser maestra de vida y luz de verdad, se convertiría en maestra de vicio y promotora de corrupción. Los investigadores competentes debían dedicarse con empeño a escribir textos de historia con el fin de mostrar la verdad (el Papa se refería concretamente a historia de la Iglesia). Y señalaba: «A la endeble narración se opongan la fatiga de la investigación y la reflexión; a la temeridad de las afirmaciones, la prudencia del juicio; a la ligereza de los prejuicios, la profunda clasificación de los hechos. Con todo esfuerzo deben ser repudiadas las mentiras e invenciones, ateniéndose a las fuentes; en la mente de quien escribe esté bien presente en cada momento, que “la primera ley de la historia es que no se ose decir nada falso, ni omitir nada de la verdad, de modo que en el escrito no existan sospechas de partidismos o de aversiones” (Cicerón, *De oratore* 2,15)». <sup>55</sup>

El papa Pecci estaba seguro de que la verdad misma conseguiría superar los intentos de algunos por negarla: «la verdad puede ser oscurecida, pero nunca

<sup>53</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación*, 56. «Juan Pablo II no solo renueva el lamento por las “dolorosas memorias” que han ido marcando la historia de las divisiones entre los cristianos, como habían hecho Pablo VI y el Concilio Vaticano II, sino que extiende la petición de perdón también a una multitud de hechos históricos, en los cuales la Iglesia o grupos particulares de cristianos han estado implicados por diversos motivos»: *ibidem*, 60.

<sup>54</sup> Las circunstancias mencionadas no eran exclusivas de Italia, también la Iglesia las sufría en los demás países europeos dominados por un liberalismo anticlerical. Con todo, León XIII hizo referencia a un par de hechos ocurridos recientemente en Italia que habían sido ocasión de acusaciones gratuitas: la conmemoración del sexto aniversario de las Vísperas Sicilianas, realizada en Palermo del 31 de marzo al 2 de abril de 1882; y la colocación de una estatua a Arnaldo de Brescia en su ciudad natal el 14 de agosto de 1882. Cfr. MARTINA, *L'apertura*, 275.

<sup>55</sup> LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 54.

suprimida»,<sup>56</sup> y esperaba que, a raíz de este empeño, muchas personas se movieran a investigar la verdad y a buscar documentos válidos.<sup>57</sup>

Antes de entrar en el discurso de Pío XII, es interesante resaltar de este pontífice que en 1942, en plena Guerra Mundial, se dirigiera a los miembros de la Escuela Vaticana de Biblioteconomía y a la Escuela Pontificia de Paleografía, Diplomática y Archivística, para expresarles que con su trabajo contribuían a la paz, a la ciencia y a la cultura, y subrayar la importancia de los documentos como objeto de estudio.<sup>58</sup> Su discurso también manifiesta el interés del papa por la buena conservación de los archivos eclesiásticos en un momento tan delicado como era el conflicto bélico.<sup>59</sup>

Años más tarde, con ocasión del 75 aniversario de la apertura del Archivo Secreto Vaticano, papa Pacelli se dirigió a un nutrido grupo de historiadores que estaban en Roma para participar en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, evento importante, en tanto en cuanto, hasta el momento no se había dado una ocasión parecida. El discurso, conocido como *Vous avez voulu*, destaca también por su contenido, pues el papa se refería a la relación entre la Iglesia y la ciencia histórica, y entre la Iglesia y la cultura. El papa valoraba el desarrollo del método histórico crítico; refutaba la acusación de que el cristianismo fuese hostil a la historia y al progreso; criticaba el “historicismo”, entendido como filosofía que rechaza la dimensión espiritual de la realidad; y descubría la presencia de la divina Providencia detrás de todos los acontecimientos. El pontífice se detenía en reconocer a la Iglesia como un hecho histórico, y como tal, relacionado con el Estado y la cultura. Iglesia y Estado eran dos poderes soberanos, independientes, con derecho propio, que debían cooperar entre sí, y cuya acción recaía sobre el mismo sujeto, que era ciudadano y fiel católico. Pío XII, exponía cuál era el ideal que perseguía la Iglesia en su relación con los Estados: «la unidad del pueblo en la verdadera religión y la unanimidad de acción entre ella [la Iglesia] y el Estado», pero al mismo tiempo, advertía que la realidad iba en otro sentido, por la multiplicidad de confesiones religiosas y concepciones de vida, por lo que el papa adoptaba una actitud “posibilista” en los modos en los que la Iglesia podía expandirse dentro de sociedades multiculturales, como era en el caso de los Estados Unidos de América.<sup>60</sup>

<sup>56</sup> *Ibidem*, 56.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

<sup>58</sup> Cfr. Pío XII, *Preziosi indirizzi alla Scuola Vaticana di Biblioteconomia e alla Scuola Pontificia di Paleografia Diplomatica e Archivistica*, 15 de junio de 1942, en *Discorsi e Radiomessaggi di sua Santità Pio XII*, Tipografía Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1960<sup>3</sup>, IV, 115-116.

<sup>59</sup> Cfr. Pío XII, *Quanto gradita*, 1004. Este interés de Pío XII por las ciencias en el contexto bélico lo resalta también el historiador José ORLANDIS en una entrevista recogida en E. REINHARDT (ed.), *Historiadores que hablan de historia. Veintidós trayectorias intelectuales*, Eunsa, Pamplona 2002, 88.

<sup>60</sup> Cfr. Pío XII, *Vous avez voulu*, 673-679.

Respecto a la cultura, frente a historiadores o filósofos como Karl Jaspers, papa Pacelli afirmaba que la Iglesia no era un fenómeno exclusivamente occidental, pues ésta no se identificaba con ninguna cultura, sino que se relacionaba con todas ellas, ya que su misión es universal, pues se dirige a todos los hombres de todos los tiempos.<sup>61</sup> Estas ideas serán retomadas por el mismo pontífice, quien un año más tarde las desarrollará en un discurso dirigido a la Unión Internacional de Institutos de Arqueología, Historia e Historia del Arte en Roma, subrayando la mutua dependencia e independencia entre la Iglesia y la cultura.<sup>62</sup>

El tercer documento, *Memoria y Reconciliación*, aprobado por Juan Pablo II, recoge una interesante reflexión sobre la ciencia histórica. En éste se dice que es necesario hacer un juicio histórico riguroso para una correcta valoración teológica de los hechos. Siguiendo la obra del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*,<sup>63</sup> la Comisión Teológica Internacional se pregunta de forma retórica: «¿Cuáles son las condiciones de una correcta interpretación del pasado desde el punto de vista del conocimiento histórico?»; y se contesta a sí misma: «para determinarlas hay que tener en cuenta la complejidad de la relación que existe entre el sujeto que interpreta y el pasado objeto de interpretación».<sup>64</sup> La relación entre sujeto-objeto es de extrañeza (salvada por el método histórico crítico que nos permite a través de las fuentes el acercamiento al pasado), copertenencia (pues el hombre también es un ser histórico, y por tanto, condicionado por la historia), y de comprensión (que conlleva la incidencia de ese pasado conocido en el presente). Por lo tanto, una interpretación objetiva del pasado requiere la interpretación de las fuentes a través del método histórico-crítico, verificada con honestidad y rigor, es decir, –purificada de cualquier condicionamiento, precomprensión o prejuicio del intérprete– y contrastada con otras interpretaciones.<sup>65</sup>

Juan Pablo II es el papa que más claramente refleja en sus discursos relativos a la Historia, temáticas claves de su magisterio. Ahonda en la relación entre fe y cultura, ya afrontada por Pío XII, pero ahora también formulada como relación entre fe y ciencia,<sup>66</sup> entre fe y razón.<sup>67</sup> Su interés por la cultura se plasmó en la creación en 1982, del Pontificio Consejo de la Cultura, un «organismo permanente con la

<sup>61</sup> Cfr. *Ibidem*, 68o.

<sup>62</sup> Cfr. Pío XII, *C'est bien volontiers*, a la Unión Internacional de Institutos de Arqueología, Historia e Historia del Arte en Roma, 9 de marzo de 1956, AAS 48 (1956) 213-216.

<sup>63</sup> H. G. GADAMER, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Salamanca 1977.

<sup>64</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación*, 99.

<sup>65</sup> Cfr. *Ibidem*, 99-102.

<sup>66</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *In occasione della conferenza per il 400º anniversario del calendario gregoriano*, 31 de agosto de 1982, «Insegnamenti» V/ 3 (1982) 348.

<sup>67</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al Convegno di studio sull'Inquisizione*, 31 de octubre de 1998, «Insegnamenti» XXI/2 (2000) 896-900.

finalidad de promover los grandes objetivos que el Concilio Ecuménico Vaticano II se ha propuesto sobre las relaciones entre la Iglesia y la cultura». <sup>68</sup>

Entre los temas que trata en sus discursos está también el de la nueva evangelización de la cultura, que pone en relación con la encíclica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. <sup>69</sup> Otros argumentos que expone son la relación entre verdad y belleza, y entre memoria e identidad. Estos intereses se desarrollan, respectivamente, de forma más amplia, en sus encíclicas *Fides et ratio* (1998) <sup>70</sup> y *Redemptoris missio* (1990), <sup>71</sup> en su *Carta a los artistas* (1999), <sup>72</sup> y en su libro *Memoria e identidad*, publicado en febrero de 2005. <sup>73</sup>

#### IV. LA HISTORIA DE LA IGLESIA: ¿VERDAD O JUSTIFICACIÓN?

Tras dos mil años de Historia de la Iglesia con sus luces y sombras, cabe preguntarse si la Iglesia –en la persona de sus Romanos Pontífices– ha cambiado su actitud ante la historia de la Iglesia con el pasar del tiempo; si muestra interés por la verdad histórica y, en ese caso, si esa posición es una cuestión de compromiso, un mal menor que hay que tolerar ante el avance de las investigaciones, una actitud “políticamente correcta”, o si, en cambio, se trata de un empeño real y activo para mostrar su actuación, es decir, la de sus miembros e instituciones, a lo largo de sus veinte siglos de existencia. En este último caso, nos interesa saber qué le mueve a hacerlo.

Los errores y faltas cometidas en el pasado por los miembros de la Iglesia podrían hacer pensar que ésta pretendiera ocultar los episodios pretéritos más oscuros, o que adoptara una actitud apologética (como no ha faltado en años pasados por parte de algunos historiadores). Sin embargo, en los discursos de los papas contemporáneos se habla abiertamente de una búsqueda activa y sincera de la verdad, como manifestación de justicia y de amor a Dios y a los hombres. <sup>74</sup>

<sup>68</sup> «Organismo permanente con lo scopo di promuovere i grandi obiettivi che il Concilio Ecumenico Vaticano II si è proposto circa i rapporti tra la Chiesa e la cultura»: JUAN PABLO II, Carta al Card. Casaroli, *Fin dall'inizio*, AAS 74 (1982) 684.

<sup>69</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Al personale dell'Archivio Segreto Vaticano e della Biblioteca Apostolica Vaticana*, 15 de enero de 1999, «Insegnamenti» XXII/1 (2002) 66.

<sup>70</sup> AAS 91 (1999) 5-88.

<sup>71</sup> AAS 83 (1991) 249-340.

<sup>72</sup> JUAN PABLO II, *Lettera agli artisti*, 4 de abril de 1999, «Insegnamenti» XXII/1 (2002) 704-722.

<sup>73</sup> JUAN PABLO II, *Memoria e Identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, Lev, Città del Vaticano 2005. En el capítulo 14 habla de la dimensión escatológica de la historia del hombre y de las naciones, y en el capítulo 15 se detiene en el concepto de cultura.

<sup>74</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Il nuovo deposito archivistico*, 911. «La simple historia, sin necesidad de exaltación apologética, es la mejor apología de la Iglesia de Jesucristo», J. ORLANDIS, *Algunas reflexiones en torno a la Historia de la Iglesia*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 1 (1992) 19.

Este coraje es gratuito, es decir, desinteresado, ya que no pide cuentas a las instituciones civiles sobre su propia historia. El papa Juan Pablo II invita a la Iglesia a hacer las cuentas, primero, consigo misma, sin pedir las a los demás,<sup>75</sup> y su modo de proceder no responde sólo a una moda pasajera de la sociedad actual que valora la autenticidad y la coherencia, sino que –como veremos– tiene raíces más profundas.

No han faltado publicaciones historiográficas que han sido escritas con el propósito de criticar a la Iglesia Católica.<sup>76</sup> Esas lecturas de los hechos, muchas veces ideologizadas, pueden llegar a ser el motivo de un mayor interés por la historia. De hecho, como hemos visto, fueron las desacreditaciones realizadas por la Italia monárquica y liberal –junto a las amenazas de confiscación por parte de algunos parlamentarios–, lo que empujó a León XIII a poner a disposición de los investigadores el Archivo Secreto Vaticano.<sup>77</sup> Él estaba seguro que ahí no se encontraría nada que fuera a disminuir el prestigio de la Iglesia.<sup>78</sup> Otra manifestación de este afán ha sido la organización de reuniones de estudio internacionales, con el patrocinio de la Santa Sede, sobre temas espinosos como el antisemitismo, la Inquisición y Juan Hus.<sup>79</sup>

El constante interés de los papas del siglo xx por cultivar la cultura y las ciencias (incluida la ciencia histórica), se debe a varios motivos de carácter teológico y antropológico que se encuentran implícita o explícitamente en los discursos papales. En primer lugar, nos referimos a la visión positiva que la Iglesia tiene del mundo, en cuanto creado, en el que sabe encontrar la belleza, la bondad y la verdad de Dios. Inseparablemente unido a la Creación, la Iglesia reconoce el plan de la Redención, es decir, la intervención de Dios en el mundo para salvar a la humanidad, que conlleva la entrada de Cristo en la Historia. Cristo, al encarnarse, ha asumido toda la realidad creada excepto el pecado –que es precisamente ausencia de bondad, belleza y verdad–, lo que supone, consecuentemente, que la Iglesia tenga una visión antropológica positiva, al estimar que el hombre está

<sup>75</sup> «Id peragant nihil mutuo poscentes», JUAN PABLO II, Bula *Incarnationis mysterium*, 29 de noviembre de 1998, AAS 91 (1999) 141.

<sup>76</sup> Un ejemplo serían las llamadas Centurias de Magdeburgo, la primera historia eclesiástica protestante, citada en LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 50.

<sup>77</sup> Cfr. PAGANO, *Leone XIII*, 55; C. PIOPI, *Gli istituti nazionali di studi storici a Roma dall'apertura dell'Archivio e della Biblioteca vaticani alla Seconda Guerra Mondiale. Un contributo della Santa Sede al prestigio culturale della città di Roma*, en Luis MARTÍNEZ FERRER (a cura di), *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, Edusc, Roma 2010, 390.

<sup>78</sup> Cfr. CASAS, *León XIII*, 99.

<sup>79</sup> Cfr. Carta del Card. Angelo Sodano al Rev. Prof. Adolfo Russo, 14 de febrero de 2000, en <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2000/02/17/0100/00397.html> (consulta 23/02/2018)

hecho a imagen y semejanza de Dios.<sup>80</sup> A esto se añade su convencimiento de que el pecado original dañó la naturaleza humana, pero sin corromperla, por lo que el hombre es capaz de realizar acciones buenas.<sup>81</sup>

Por estas razones, el cristianismo siempre ha rechazado las actitudes maniqueas que se basan en la oposición de dos principios, uno bueno y otro malo, el espiritual y el material. La Iglesia, apoyándose en la doctrina cristológica de las dos naturalezas en Cristo –verdadero Dios y verdadero hombre– lejos de cualquier espiritualismo –que sería inhumano–, predica la armonía entre esas dos realidades.<sup>82</sup>

La Iglesia considera la cultura como un aspecto positivo y fundamental de la vida del hombre,<sup>83</sup> que manifiesta su ser espiritual,<sup>84</sup> forma parte de su identidad, de su ser más profundo, y le habla de su origen y su fin trascendente.<sup>85</sup>

Por otro lado, se interesa por la cultura porque es fruto de la acción humana y coadyuva a su desarrollo completo.<sup>86</sup> Por tanto, considera que protegerla y contribuir a su crecimiento es un servicio a la humanidad;<sup>87</sup> es consciente de que la cultura es una herencia que hay que traspasar de generación a generación,<sup>88</sup> y en este sentido se sabe depositaria de un «patrimonio inestimable»,<sup>89</sup> como es el

<sup>80</sup> Cfr. JUAN XXIII, *Sesto Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche*, 1 de septiembre de 1962, «Insegnamenti» IV (1963) 495; JUAN PABLO II, *Al personale dell'Archivio Segreto Vaticano*, 66.

<sup>81</sup> Cfr. Pío XII, *Vous avez voulu*, 674.

<sup>82</sup> Cfr. JUAN XXIII, *C'est bien volontiers*, 213.

<sup>83</sup> «L'uomo vive una vita pienamente umana grazie alla cultura»: JUAN PABLO II, *Fin dall'inizio*, 1775.

<sup>84</sup> «Les productions artistiques [...] nous montre du moins, par delà les modes superficielles et les inévitables futilités, quelle longue suite d'efforts admirables l'homme inspiré par le sens du vrai et le goût du beau, a pu dépenser pour affirmer la pérennité des valeurs spirituelles»: JUAN XXIII, *Archeologia, Arte e Storia dell'Arte*, 342.

<sup>85</sup> «Ce reflet du divin qui provoque notre émotion quand nous l'apercevons sur les chefs d'œuvre du passé est une image bien affaiblie de la ressemblance divine dans laquelle nous avons été créés»: *ibidem*.

<sup>86</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Monsignor Walter Brandmüller, per il 50° di fondazione*, 16 de abril de 2004, «Insegnamenti» XXVII/1 (2006) 465. También de Juan Pablo II son las siguientes palabras de su discurso a la UNESCO en 1980: «L'homme vit d'une vie vraiment humaine grâce à la culture. [...] La culture est un mode spécifique de l'"exister" et de l'"être" de l'homme. [...] La culture est ce par quoi l'homme en tant qu'homme devient davantage homme, "est" davantage, accède davantage à l'"être"»: IDEM, *L'allocuzione all'Organizzazione delle Nazioni Unite per l'educazione, la scienza e la cultura*, «Insegnamenti», III/1 (1980) 1639-1640.

<sup>87</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai dirigenti dell'«Encyclopedia Britannica»*, 4 de octubre de 1984, «Insegnamenti» VII/2 (1984) 746.

<sup>88</sup> Cfr. JUAN XXIII, *Archeologia, Arte e Storia dell'Arte*, 342.

<sup>89</sup> «Patrimoine inestimable pour l'Église»: JUAN PABLO II, *Al Consiglio Internazionale degli Archivi*, 30 de marzo de 1990, «Insegnamenti» XIII/1 (1992) 789.

que se conserva en los archivos eclesiásticos, especialmente en el Archivo Secreto Vaticano.

Hay que añadir que la Iglesia fomenta la cultura,<sup>90</sup> hace cultura, se inculturaliza, pero no es un hecho meramente cultural, pues su esencia no cambia a lo largo de los siglos y su fin es metahistórico; no se identifica con ninguna cultura, pero se relaciona íntimamente con todas ellas, cooperando a su progreso.<sup>91</sup>

La Iglesia es un fenómeno histórico, es decir, es sujeto y objeto de la historia.<sup>92</sup> Los principales hitos de la vida de Jesús han sido constatados históricamente, así como es historiable el origen, primeros pasos y desarrollo de la Iglesia en cuanto institución,<sup>93</sup> pero no es una construcción de la cultura occidental, ni producto del historicismo.<sup>94</sup>

Por último, la Iglesia se reconoce a sí misma como una realidad humana y divina que se desarrolla en el espacio y en el tiempo. Sin embargo, considera que su carácter sobrenatural no impide que estudiosos no creyentes puedan acercarse a ella para conocerla científicamente. Sus investigaciones pondrán de relieve las luces y las sombras de una historia que el creyente no debe temer, sino conocer y dar a conocer.<sup>95</sup> Esta actitud responde al amor que la Iglesia tiene a la verdad, siguiendo la pauta de su maestro: «la verdad os hará libres» (Jn 8, 32).<sup>96</sup> En este sentido, la verdad libera cuando se reconoce, se asume,<sup>97</sup> se integra en la propia vida,<sup>98</sup> y se saca experiencia de ella en vistas a un futuro mejor.<sup>99</sup> Con palabras de Juan Pablo II se puede decir que «no podemos permanecer prisioneros del

<sup>90</sup> «L'Eglise [...] bien loin de rejeter cet héritage culturel des siècles écoulés, a largement contribué à en assurer l'heureuse transmission à travers les âges, à l'accroître aussi»: JUAN XXIII, *Archeologia, Arte e Storia dell'Arte*, 342.

<sup>91</sup> Cfr. PÍO XII, *Vous avez voulu*, 672-682; IDEM, *Alla Unione Internazionale*, 15-21.

<sup>92</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente*, 466; PÍO XII, *Vous avez voulu*, 673.

<sup>93</sup> Cfr. PÍO XII, *Vous avez voulu*, 672-682.

<sup>94</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente*, 466.

<sup>95</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Al personale dell'Archivio Segreto Vaticano*, 66. «La Storia della Chiesa [...] deve molto, immensamente molto a studiosi che non sono stati cattolici e mai neppure credenti»: H. JEDIN, *La Storia della Chiesa è Teologia e Storia*, en IDEM, *Chiesa della fede, Chiesa della storia: saggi scelti*, Morcelliana, Brescia 1972, 57.

<sup>96</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al XII seminario su Scienza, Religione, Storia, dedicato al tema Tempo, Eternità e Infinito*, 5 de agosto de 2003, «Insegnamenti» XXVI/2 (2005) 101.

<sup>97</sup> «Los cristianos están invitados a asumir, ante Dios y ante los hombres ofendidos por sus comportamientos, las deficiencias por ellos cometidas»: COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación*, 50.

<sup>98</sup> «Le persone, infatti, come pure la società, diventano pienamente consapevoli di sé solo quando sanno integrare il loro passato»: JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al Convegno di studio sull'Inquisizione*, 897.

<sup>99</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *In occasione della conferenza per il 400º anniversario*, 348.

pasado». <sup>100</sup> En esta línea, la misma búsqueda de la verdad puede allanar el camino a la construcción de una sociedad basada en el diálogo, el perdón y la paz.

## V. EL HISTORIADOR DE LA IGLESIA Y EL CARÁCTER DE SUS FUENTES

Las fuentes principales para la Historia de la Iglesia, como para cualquier otro tipo de historia, son los documentos. <sup>101</sup> Precisamente, son éstos quienes contienen, hacen presente y transmiten esa memoria. Por este motivo, los papas contemporáneos han tenido un especial cuidado por conservar y acrecentar el Archivo Secreto Vaticano, un verdadero «mare magnum» <sup>102</sup> de documentos de enorme valor histórico, y en ocasiones, también estético.

Los documentos se conservan habitualmente en los archivos, que Juan Pablo II ha definido como verdaderos «sapientiae templa». <sup>103</sup> Papa Montini en uno de sus discursos aboga por cultivar una verdadera conciencia archivística que lleve a defenderlos y cuidarlos. <sup>104</sup>

El carácter sobrenatural de la Iglesia ha determinado que los documentos no fueran a ojos de los pontífices simples huellas del pasado, sino que han visto en ellos un significado más sublime: Juan Pablo II los ha llamado sagrados; <sup>105</sup> Pablo VI los ha considerado «una huella del Cuerpo Místico en el camino secular de la historia». <sup>106</sup> Su cuidado significa rendir culto a Cristo y tener el sentido de la Iglesia (*sentire cum Ecclesia*). <sup>107</sup> En los discursos del papa Montini encontramos la razón más profunda de la importancia del documento en la vida de la Iglesia. El papa lo define como «un signo de la presencia de la Iglesia en el mundo, un argumento sobre su misión». <sup>108</sup> En el contexto conciliar es interesante su reflexión a propósito de su visita a una muestra de documentos conciliares en

<sup>100</sup> «Non si può rimanere prigionieri del passato»: JUAN PABLO II, *Messaggio per la Giornata Mondiale della Pace 1997*, 8 de diciembre de 1996, «Insegnamenti» XIX/2 (1998) 931.

<sup>101</sup> «La Storia della Chiesa ecclesiastica è una disciplina storica che lavora con gli stessi metodi della cosiddetta storia profana», K. S. FRANK, *Manuale di storia della Chiesa antica*, Lev, Città del Vaticano 2000, 15.

<sup>102</sup> Pío XII, *Quanto gradita*, 1004.

<sup>103</sup> JUAN PABLO II, *All'inaugurazione della mostra per il centenario dell'apertura dell'Archivio Segreto Vaticano*, 4 de abril de 1981, «Insegnamenti» IV/1 (1981) 881.

<sup>104</sup> Cfr. PABLO VI, *Gli Archivisti Ecclesiastici*, 26 de septiembre de 1963, «Insegnamenti», Lev, Città del Vaticano [s. a.], I, 615.

<sup>105</sup> Juan Pablo II señala «il carattere storicamente solenne e sacro dei documenti»: JUAN PABLO II, *Il nuovo deposito archivistico*, 910.

<sup>106</sup> «Un'orma del Corpo Mistico nel cammino secolare della storia»: PABLO VI, *VI Convegno degli Archivisti Ecclesiastici*, 6 de noviembre de 1964, «Insegnamenti» II (1964) 634.

<sup>107</sup> Cfr. IDEM, *Gli Archivisti Ecclesiastici*, 614-615.

<sup>108</sup> «Segno della sua presenza nel mondo, argomento della sua missione»: IDEM, *VI Convegno*, 634.

el Archivo Secreto Vaticano. Lo que los concilios han definido y tratado –dice el pontífice– «está vivo en la actualidad de la Iglesia»; esos documentos «nos hablan de la fatiga y la sabiduría humana» y de «la acción secreta e impalpable del Espíritu Divino»; manifiestan «la lenta formación de la historia y, por lo tanto, nos ayudan a comprender la de hoy, que es quizás, humanamente, más grande y más hermosa». <sup>109</sup> Según Pablo VI se puede decir que detrás de esas páginas mudas palpita toda la historia de la Iglesia, su fe, sus sufrimientos y sus afirmaciones. <sup>110</sup> A lo que se puede añadir con Pío XII, que esos vestigios del pasado recogen la actividad de la Iglesia y de los papas, las directrices de su gobierno, la relación con los Estados y con las Iglesias locales, su misión magisterial, pastoral y evangelizadora, su esfuerzo por construir una sociedad mejor. <sup>111</sup>

Algunos pontífices han trazado el perfil del historiador o estudioso que pretenda hacer un trabajo de carácter científico. La actitud que les mueve debe ser el amor a la verdad, <sup>112</sup> y deben empeñarse por hacerla aparecer. <sup>113</sup>

El historiador no puede instrumentalizar la historia poniéndola al servicio de la política o de la ideología, pues en ese caso, «la historia no será ni maestra de vida, ni luz de verdad»; <sup>114</sup> su trabajo debe ser serio y exigente, basado en el análisis paciente de los documentos, a los que debe interrogar <sup>115</sup> para alcanzar una comprensión del pasado lo más amplia y profunda posible. <sup>116</sup>

Para llegar a este fin, el investigador tiene que indagar, reflexionar y atenerse a las fuentes. No puede callar algo que sea verdadero ni hacer afirmaciones falsas. <sup>117</sup> Tiene que acercarse a los documentos con imparcialidad <sup>118</sup> e investigar con ánimo sereno y sin prejuicios. <sup>119</sup> Su actitud debe ser de prudencia, pues su trabajo consiste en analizar los datos y concluir con hipótesis que presumiblemente serán corroboradas o superadas en el futuro. <sup>120</sup>

<sup>109</sup> Cfr. PABLO VI, *Visita all'Archivio Segreto Vaticano* (13 de noviembre de 1964), «Insegnamenti» II (1964) 655-656. LEÓN XIII se refiere a la Historia de la Iglesia como un espejo: «miroir où resplendit la vie de l'Eglise à travers les siècles»: LEÓN XIII, Enc. *Depuis le jour*, 8 de septiembre de 1899, ASS 32 (1899-1900) 202.

<sup>110</sup> Cfr. PABLO VI, *Visita al Archivio Segreto Vaticano*, 655.

<sup>111</sup> Cfr. Pío XII, *Preziosi indirizzi*, 116; JUAN PABLO II, *Il nuovo deposito archivistico*, 908.

<sup>112</sup> Cfr. Pío XII, *All'«Augustinianum»*, 7 de mayo de 1982, «Insegnamenti» V/ 2 (1982) 1432.

<sup>113</sup> Cfr. LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 54.

<sup>114</sup> «Non magistra vitae neque lux veritatis»: *Ibidem*, 53.

<sup>115</sup> Cfr. Pío XII, *Quanto gradita*, 1010.

<sup>116</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio ai partecipanti al convegno per commemorare il centenario della morte del papa Leone XIII*, 28 de octubre de 2003, «Insegnamenti» XXVI/2 (2003) 666.

<sup>117</sup> Cfr. LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 54.

<sup>118</sup> Cfr. Pío XII, *Vous avez voulu*, 682.

<sup>119</sup> Cfr. LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 49.

<sup>120</sup> Cfr. JUAN XXIII, *Sesto Congresso Internazionale*, 494.

A los historiadores no se les pide un juicio de naturaleza ética,<sup>121</sup> no debe ser acusador ni juez del pasado,<sup>122</sup> sino que su labor ha de buscar reconstruir –lo más fielmente posible–, acontecimientos, costumbres, y mentalidades a la luz del marco histórico correspondiente<sup>123</sup> evitando caer en anacronismos.<sup>124</sup>

La labor del historiador no es un trabajo encerrado en sí mismo. Con sus aportaciones científicas puede colaborar a la construcción de la paz y la comprensión mutua entre los pueblos.<sup>125</sup> Su estudio puede ser una contribución al bien común.<sup>126</sup>

La Iglesia ha sido definida por el papa Pío XII como una «poderosa cordillera [que] atraviesa la historia de los dos últimos milenios» y «cualquiera que sea la actitud adoptada respecto a ella, es ciertamente imposible no encontrarla en el camino».<sup>127</sup> Un historiador no católico o un no creyente puede estudiar la historia de la Iglesia y su trabajo será una aportación valiosa siempre y cuando sea verdaderamente científico. Para esto, entre las cualidades que un buen investigador debe desarrollar, están las siguientes: erudición, pasión, intuición, espíritu crítico, paciencia, orden, sentido agudo, escrupulosidad y respeto a la verdad histórica.<sup>128</sup>

Si la persona que hace investigación histórica es creyente, su fe le dará una ulterior clave de lectura sobre el conocimiento del hombre y del mundo, con implicaciones más profundas que las que se obtienen con el análisis histórico.<sup>129</sup> Para el cristiano, la Historia de la Iglesia significa un beneficio y una deuda. Un beneficio porque «el estudio de los “vestigios del pueblo de Dios” facilita la reflexión sobre los contenidos de su fe y sobre el intenso proceso de su inculturación»;<sup>130</sup>

<sup>121</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al Convegno di studio sull'Inquisizione*, 899.

<sup>122</sup> «Né accusatore né giudice del passato»: JUAN PABLO II, *Messaggio ai partecipanti* 666; «La storia non è un tribunale»: JEDIN, *La Storia*, 55.

<sup>123</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al Convegno di studio sull'Inquisizione*, 899.

<sup>124</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio ai partecipanti*, 667.

<sup>125</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente*, 466.

<sup>126</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *In occasione della conferenza per il 400º anniversario*, 349.

<sup>127</sup> «L'Église catholique est elle-même un fait historique; comme une puissante chaîne de montagnes, elle traverse l'histoire des deux derniers millénaires; quelle que soit l'attitude adoptée à son égard, il est donc impossible de l'éviter»: PÍO XII, *Vous avez voulu*, 673.

<sup>128</sup> Cfr. PÍO XII, *Quanto gradita*, 1005. Pío XII se refería con esas características a Giovanni Mercati, prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana (1919-1936) y luego, bibliotecario y archivero de la Santa Iglesia Romana (1936-1957); fue creado cardenal por Pío XII en 1936. Cfr. P. VIAN, *Giovanni Mercati*, en *Dizionario Biografico degli italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1960, vol. 73, 599-603.

<sup>129</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente*, 466. «L'homme de foi y remarque un acheminement assuré, *ab initio et ante saecula*, jusqu'à ce point d'arrivée lumineux: le Christ, le Verbe de Dieu fait Homme»: JUAN XXIII, *Sesto Congresso Internazionale*, 495.

<sup>130</sup> «Lo studio delle “vestigia del Popolo di Dio” facilita in effetti la riflessione sui contenuti

una deuda porque debe poner esos conocimientos al servicio de la evangelización y de la cultura.<sup>131</sup>

Hay una característica del historiador no subrayada suficientemente en los discursos papales, que conviene que recalquemos ahora. Se trata de la prudencia, virtud alabada por Juan XXIII<sup>132</sup> y considerada necesaria por León XIII, para sopesar afirmaciones temerarias.<sup>133</sup> Es opinión personal nuestra el concluir que es ineludible discernir cuáles son los hechos relevantes para la Historia y por tanto publicables, y cuáles pueden ser omitidos y mantenidos en una discreta reserva para no hacernos cómplices de difamaciones injustificadas. Esta actitud, en nada se contradice con el deber de hacer aparecer la verdad y no acallarla, pues también entra en juego el valorar si existe «un justo equilibrio entre las exigencias del bien común y el respeto de los derechos particulares».<sup>134</sup>

## VI. CONCLUSIONES

Desde el pontificado de León XIII al de Juan Pablo II se ha puesto explícitamente de manifiesto, el interés progresivo de la Iglesia por fomentar el diálogo con la cultura moderna<sup>135</sup> y por refutar la acusación que se ha cernido sobre ella por considerarla hostil a la historia y al progreso.<sup>136</sup> En este sentido, el Concilio Vaticano II ha señalado un cambio fundamental en la visión que la Iglesia tenía de sí misma y en la comprensión de su propia historia. La concepción de la Iglesia como «Pueblo de Dios en camino»<sup>137</sup> y la locución *Ecclesia semper reformanda est* comprendidas en el marco de una hermenéutica conciliar de continuidad y

della sua fede e sul vivace processo della loro inculturazione lungo l'arco di molti secoli»: JUAN PABLO II, *Messaggio all'arcivescovo Zenon Grocholewski, gran cancelliere del Pontificio Istituto di Archeologia cristiana nel 75º anniversario di fondazione*, 11 de diciembre de 2000, «Insegnamenti» XXIII/2 (2002) 1102.

<sup>131</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Nella fedeltà alla Chiesa*, 1663.

<sup>132</sup> Cfr. JUAN XXIII, *Sesto Congresso Internazionale*, 494.

<sup>133</sup> «Ieiunae narrationi opponatur investigationis labor et mora: temeritati sententiarum prudentia iudicii; opinionum levitati scita rerum selectio»: LEÓN XIII, *Saepenumero considerantes*, 54.

<sup>134</sup> CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2492.

<sup>135</sup> Un ejemplo al respecto son las siguientes palabras del papa Wojtyła: «Fin dall'inizio del mio pontificato, ho ritenuto che il dialogo della Chiesa con le culture del nostro tempo fosse un campo vitale, nel quale è in gioco il destino del mondo in questo scorcio del secolo XX»: JUAN PABLO II, *Fin dall'inizio*, 683.

<sup>136</sup> «Le christianisme, disait-on et dit-on encore, prend nécessairement vis-à-vis de l'histoire une position hostile, parce qu'il aperçoit en elle une manifestation du mal et du péché; catholicisme et historicisme sont des concepts antithétiques»: PÍO XII, *Vous avez voulu*, 673.

<sup>137</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, nn. 9-17, AAS 57 (1965) 12-21.

reforma,<sup>138</sup> nos dan asimismo las claves para entender el proceso recorrido en este campo por la Santa Sede, desde el pontificado de León XIII al de Juan Pablo II.

Los discursos pontificios han puesto de manifiesto la importancia que tiene para la Iglesia el estudio de su dimensión histórica por varias razones. En primer lugar, porque le permite tomar conciencia de sí misma, desde su origen hasta nuestros días, y en esta memoria del pasado reconocer y reforzar su identidad. Esta afirmación puede parecer contradictoria, si tenemos en cuenta los errores cometidos en el pasado, pero como decía Juan Pablo II en una de sus audiencias, se trata de «aprender de la historia para poder ver mejor la dirección positiva que debemos tomar juntos en el futuro».<sup>139</sup> Además, el reconocimiento de los errores facilita la mutua comprensión entre las personas, pueblos y naciones.

Se puede también considerar que las sombras de su historia consienten distinguir las luces, es decir, las aportaciones positivas realizadas por los cristianos y por la Iglesia como institución a favor de la sociedad.<sup>140</sup>

El estudio de su trayectoria contribuye, además, a alcanzar una parte de esa verdad que debe ser afrontada también desde diversos ámbitos epistemológicos, de modo que gracias a la interdisciplinariedad se consiga un conocimiento sapiencial de la realidad.<sup>141</sup>

Otro motivo que lleva a apreciar el conocimiento de la historia de la Iglesia es la convicción de que sacar a la luz la verdad de su historia le conviene, más que le perjudica, pues como señaló León XIII y Pío XII volvió a recordar: «la historia estudiada en sus verdaderas fuentes con una mente libre de pasiones y prejuicios, rinde espontáneamente por sí misma la apología más espléndida de la Iglesia y del papado».<sup>142</sup>

<sup>138</sup> «Rinnovamento nella continuità dell'unico soggetto-Chiesa, che il Signore ci ha donato; è un soggetto che cresce nel tempo e si sviluppa, rimanendo però sempre lo stesso, unico soggetto del Popolo di Dio in cammino»: BENEDICTO XVI, *Discorso ai Cardinali, agli Arcivescovi, ai vescovi e ai prelati della Curia Romana per la presentazione degli Auguri Natalizi*, 22 de diciembre de 2005, «Insegnamenti» I (2006) 1024. Para el tema de la reforma en la doctrina del Concilio Vaticano II, cfr. M. DE SALIS, *Una Chiesa incarnata nella storia. Elementi per una rilettura della Costituzione Lumen Gentium*, Edusc, Roma 2017, 40-48.

<sup>139</sup> «In brief, it must be the sincere desire of all to learn from the history so as to again insight into the positive direction that we must take together in the future»: JUAN PABLO II, *In occasione della conferenza per il 400° anniversario*, 348.

<sup>140</sup> «Ecclesia historia est sanctitatis historia [...] Necessè tamen est agnoscere historiae annales etiam non paucos eventus recensere, qui contra testantur pro cristiano nomine»: IDEM, *Bula Incarnationem mysterium*, 140.

<sup>141</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Ai partecipanti al Convegno di studio sull'Inquisizione*, 898.

<sup>142</sup> «La storia, studiata nelle sue vere fonti con animo sgombro di passioni e di pregiudizi, riesce spontaneamente per sé stessa la più splendida apologia della Chiesa e del Papato»: LEÓN XIII, *Ep. ad Principes*, 18 de agosto de 1883, Registro 1882-83, cit. en PÍO XII, *Quanto gradita*, 1008-1009.

Por último, el interés de la Iglesia por su propia historia estriba, con palabras del papa Juan Pablo II, en que su enseñanza «aseguraré a las nuevas generaciones un conocimiento siempre más profundo del misterio de salvación operante en el tiempo, y suscitará en un número de fieles cada vez mayor, el deseo de tomar a manos llenas de las fuentes de la gracia de Cristo», pues la Historia de la Iglesia es «magistra vitae christiana».<sup>143</sup>

#### ABSTRACT

Se presenta en forma sucinta la visión que los Romanos Pontífices del siglo xx tienen de la Historia como disciplina y de la Iglesia como sujeto y objeto histórico. Esta percepción se ha ido haciendo más rica y profunda: León XIII subrayó el interés por conocer la verdad histórica frente a las acusaciones de liberales anticlericales que pretendían desprestigiar la Iglesia; Pío XII desarrolló la relación entre la Iglesia y la cultura desde una perspectiva histórica; Pablo VI puso el acento en la especificidad de la Historia de la Iglesia, que la hace ser el estudio del «transitus Domini» en el mundo. La imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino, presentada por el Concilio Vaticano II facilitó una mayor comprensión del proceso histórico que vive la Iglesia, por lo que Juan Pablo II llegó a pedir perdón por los pecados de los hijos de la Iglesia en el año 2000.

It presents in a synthetic way, the vision that the Roman Pontiffs of the 20<sup>th</sup> century have of history as a discipline and of the Church as a historical subject and object. This perspective has gradually become richer and more profound: Leo XIII emphasised the interest in knowing the historical truth when faced by the accusations of liberal anticlerics who try to discredit the Church; Pius XII developed a relation between the Church and culture from a historical perspective; Paul VI pointed out the specificity of the history of the Church which makes her the study of the “transitus Domini” in the world. The image of the Church as “People of God in transit”, presented by Vatican Council II, facilitates a better understanding of the historical process that the church lives thanks to which John Paul II was able to ask for forgiveness from the Church’s children in the year 2000.

Jedin refuerza esta idea: «Una storia della Chiesa che volesse indicare soltanto le luci, ma lasciare da parte le ombre, sarebbe non vera e, per di più monotona»: JEDIN, *La Storia*, 54.

<sup>143</sup> «Ciò assicurerà alle nuove generazioni una conoscenza sempre più profonda del mistero della salvezza operante nel tempo, e susciterà in un numero sempre più ampio di fedeli il desiderio di attingere a piene mani alle fonti della grazia di Cristo»: JUAN PABLO II, *Messaggio al Presidente*, 467-468.